

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS. ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA. MADRID, VIERNES, 10 DE ABRIL DE 1868. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

PRIMERA EDICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72. Las suscripciones, anuncios y comunicados se admiten en la administracion, calle del Rubio, número 23, principal.

Los gobernadores de las provincias de Valencia y Ciudad-Real han remitido al ministro de la Guerra los partes siguientes sobre hechos de la guardia rural: En la tarde de ayer ocurrieron en un taller de muebles un incendio en esta capital: con una asistencia digna del mayor elogio se prestó en auxilio la fuerza de la guardia rural de la provincia, habiéndose distinguido notablemente entre sus individuos el sargento primero de la primera compañía Aniceto Picado Curiel, los soldados de la misma Mariano Ayuela y Santiago Fernandez Palomo, y de igual clase de la tercera Julian de Puente Bueno. Todo lo cual he creído oportuno elegir al superior conocimiento de V. E. para los fines que estime. Madrid, 7 de abril de 1868.—Escelentísimo señor.—Francisco Javier Betegon.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

lo á V. E. para su superior conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Ciudad-Real 8 de abril de 1868.—Excmo. señor.—Agustin Salido.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 22 grados, y la mínima 4. En provincias no bajó de 6 en Ciudad-Real.

Ayer llovió en Bilbao, Gerona, Logroño, Oviedo, Pamplona, Santander, San Sebastian y Vitoria.

SEGUNDA EDICION.

Ha muerto en Marsella el fundador y director del conservatorio de aquella ciudad Sr. Barsotti. Era organista, pianista y compositor de música de mucho mérito. Ha muerto á los ochenta años de edad.

Leon Pillet, que fué durante muchos años director del teatro de la Grande Opera de Paris, ha muerto en Venecia, donde estaba en la actualidad de cónsul general.

Siendo director de la Grande Opera se estrenaron entre otras muchas partituras importantes, *La Favorita*, *Don Sebastian*, *la Reina de Chipre* y *Carlos VI*.

El tenor Sr. Fraschini ha sido contratado para cantar en el teatro italiano de San Petersburgo. Por la temporada, que solo dura tres meses, le dan 9000 francos.

El poeta italiano Sr. Dall'Ongaro, ha terminado un melodrama titulado, *I due proscritti*, que va á poner en música el maestro Randegger, de Trieste.

En el teatro italiano de San Petersburgo, durante la temporada lirica que ha terminado, se han recaudado en 36 representaciones, 98000 francos, ó sea, 16000 francos por funcion. Solo el abono hecho para estas 36 representaciones se elevó á la suma de 90000 rublos, 360000 francos próximamente.

Se dice que la noche que la señora Lucca, hizo su primera salida en el teatro Real de Berlin, despues de su expedicion á la capital de todas las Rusias, le presentaron un ramillete de flo-

res, mandado desde San Petersburgo por los admiradores que ha dejado en aquella capital.

El ramo, (se dice por supuesto) tenia un metro de diámetro; era de violetas y rosas amarillas y estaba colocado dentro de un círculo de riquísimos encajes de Bruselas, con los cuales y con la cinta que ataba el ramo, de anchura colosal y largura proporcionada, (siempre se dice) la señora Lucca, que no es muy alta de estatura, se podrá hacer un magnifico vestido.

Todas las palmas que se usan en la iglesia de San Pedro en Roma en la Semana Santa, las llevan de S. Remo, aldea de la ribera de Génova, y las provee la familia Bresca, que goza de este privilegio desde los tiempos del papa Sisto V. Un joven marino de esta familia, que se hallaba en la plaza del Vaticano, cuando el arquitecto Fontana alzaba el magnifico obelisco que hay en su centro, apercibióse de que las cuerdas de las máquinas iban á romperse, y empezó á gritar: «¡mojad las cuerdas!» esponiéndose así voluntariamente á la pena de muerte decretada por el pontifice contra los que alzasen la voz durante la operacion. Fontana siguió el consejo, y la creacion fué llevada á cabo felizmente. El joven se ocultó, incierto de lo que pudiera sucederle; pero el servicio que habia prestado era demasiado importante para que Sisto V lo dejase sin recompensa. Con efecto, le hizo llevar á su presencia y le dijo: «¿Qué quieres en recompensa del consejo que has dado?» «Proveer de palmas vuestra Santa Basílica,» respondió el joven; privilegio que le fué acordado, y al cual se unen grandes utilidades pecuniarias, de las que, hasta el día presente, disfruta su familia.

Estas palmas están artísticamente trabajadas por las religiosas comandadoras, particularmente las destinadas para el altar.

Han sido remitidas á la censura de teatros las obras dramáticas, tituladas *El pollo y el acaudador*, *Felipe el Generoso*, *Por un ataque de nervios* y *Junta*.

Se ha nombrado oficial primero de la administracion de Hacienda de Valencia á D. José de la Torre y Moreno, jefe de negociado de la direccion de la Deuda.

Anteayer celebró sesion la junta superior de ventas, y se adjudicaron unas mil quinientas fincas que fueron rematadas con un 80 por 100 sobre el tipo con que salieron á remate; y en la misma proporcion se acordó la redencion de censos, lo que demuestra el acierto con que procede la direccion del ramo y los agentes de la administracion en provincias.

Se ha escapado de la Muñoza uno de los toros de la ganaderia de D. Justo Hernandez, que debia lidiarse en la corrida del domingo.

En la próxima semana se verificará el bautizo y la solemne conversion al catolicismo de una distinguida estrangera muy conocida en la buena sociedad madrileña.

Dice un periódico ministerial: «Sabemos que el gobierno se ocupa mucho en activar la cobranza de las sumas que al estado se adeudan, porque segun manifestó el Sr. Crovio á las Cortes, antes de sacar un solo real mas al contribuyente, es necesario apurar todos los recursos, sobre todo los de ese género.»

TERCERA EDICION.

La romería que acostumbra á verificarse el viernes Santo en las inmediaciones de la ermita de la Cara de Dios en la montaña del Principe Pio, ha estado hoy bastante concurrida, pero no tanto como otros años, á causa sin duda del frio que se ha sentido en las primeras horas de la mañana. No ha ocurrido incidente alguno desagradable.

Algunos rateros se introdujeron anoche en las iglesias, y aprovechando la ocasion de la gran concurrencia que asistió á visitar los sagrarios, hicieron varias de las suyas, robando pañuelos, porta-monedas y dinero de los bolsillos. Algunas señoras se retiraron á sus casas con medio manton ó pañuelo de abrigo. Durante su tránsito por alguno de los sitios de gran concurrencia, le habian cortado con unas tijeras toda la parte posterior. A un pañuelo de ocho puntas, que hemos visto hoy, le cortaron casi una tercera parte de las dos telas.

Pocos detalles podemos añadir á los que ya conocen nuestros lectores acerca de las lamentables desgracias ocurridas en la mina Elisa de Belmez, el 1.º del corriente á las dos de la tarde. Habian salido, segun costumbre, á comer, y á la hora de continuar la faena, algunos no querian entrar de nuevo porque preveian ya lo que amenazaba; pero otros menos prudentes ó mas animosos se decidieron y entraron todos los 33 trabajadores y además dos licenciados del ejército que yendo de paso pidieron ocupacion y la hallaron, otros dos que habian ido á visitar á un pariente y un anciano que llevaba una muda para su hijo. En su gran mayoría eran jóvenes y robustos, el que mas de 30 años, casados muchos, con dos y tres hijos algunos: 13 vecinos de Belmez y los demás de Peñarroya, el Hoyo y los Blazquez, pueblos de las inmediaciones.

Apenas habian concluido de entrar y se disponian á verificarlo tambien los Sres. Loring, Heredia, el ingeniero jefe de la empresa Sr. Sabau y otros dos ingenieros mas. Pidieron éstos lámparas de seguridad, y mientras se ocupaban en arreglarlas, se detuvieron unos minutos.

Esta fué su suerte, pues en aquellos momentos vieron brotar por la boca-mina una columna de fuego mezclada con los palpitanes miembros de los desventurados trabajadores. La detonacion se oyó á mas de media legua de distancia. El espanto que cundió como el rayo por toda la comarca, es indescriptible. Entre los restos esparcidos por el suelo, algunos reconocieron los de personas que les eran caras, así es que una mujer halló la cabeza de un pariente suyo, reconociéndola por una cicatriz que conservaba. Por la noche se desgañó el cielo en agua y no pudieron seguir la tarea emprendida por la tarde para acabar de recoger los tristes despojos de tanto infeliz. Pero aun á la fecha de las últimas noticias que nosotros tenemos, no se habian atrevido á entrar en la mina, porque parece que seguia ardiendo, ó al menos ofrecia riesgo por la gran cantidad de gas grissou que dentro habria.

Proyectaban hacer pruebas echando atados unos perros antes de que entrasen los capataces é ingenieros. El gobernador de Córdoba ha tomado, segun vemos en un periódico de aquella capital, cuantas disposiciones han podi-

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. LOS ESTUDIANTES DE PARIS. 3

Iban desembocando en la plaza por diferentes calles, y otros por los puentes que unian la Cité á la antigua poblacion, deteniéndose todos á cierta distancia de los arqueros dormidos, y agrupándose y cambiando entre sí señas misteriosas. El que hubiera velado entonces en aquella plaza desierta, no hubiera tardado en convencerse de que no eran sombras. Los muertos no hablan! Oíase frases cambiadas en voz baja á medida que las sombras se iban acercando á la horca. —¿Crees que duermen?—decia uno. —Sin duda;—esclamaba otro;—hace mas de dos horas que estoy aquí tendido en tierra, conteniendo el aliento, y nada oigo; han reído, han hablado, y han acabado por dormirse. —De qué han hablado? —De nuestro pobre compañero Golieb, quien los bárbaros han hecho perecer. Una voz grave y triste se elevó entonces en el grupo de los recién llegados, y dijo: —Hermanos, la hora de la libertad que nos promete el maestro está aun lejana; nuestras quejas son estériles, nuestro murmurar impotente; así, pues, por acciones y no por palabras se sirve á una causa justa. —Amaury el Prudente tiene razon,—esclamaron todos en voz baja. —Es preciso,—dijo uno,—apoderarnos del cuerpo del pobre Golieb; no podemos consentir que sea presa de los cuervos. El que nos ha dicho que hacia tiempo espialba lo que hacian los arqueros, añadió: —Están todos ellos borrachos, y despues de hablar de nuestro pobre compañero, se han dormido; creo que no nos molestarán. La voz grave y triste que se habia dejado oír antes, añadió: —Evitemos ante todo la efusion de sangre, hermanos míos; es preciso apoderarnos del cuerpo de Golieb, sin que una daga salga de su vaina. —¿Y si se despiertan? —Que nuestros golpes al menos sean los últimos. Tal fué la orden del que aparecia como jefe de los estudiantes. Porque tenían un jefe y todos iban dispuestos á apoderarse del cuerpo de su compañero para darle sepultura.

El jefe se llamaba Amaury el Prudente, como hemos dicho al principio. Los estudiantes se acercaron poco á poco á la hoguera. No llevaban ropa pesada como los hombres de armas, y avanzaban con tanta precaucion y habian hablado tan bajo, que los arqueros no habian interrumpido su sueño. Entre la hoguera y la horca habia un espacio vacío de algunos pies; pero para llegar á él era preciso pasar sobre el cuerpo de los arqueros dormidos en círculo ó por lo menos saltar sin tocarlos. Amaury el prudente y sus compañeros se consultaron unos á otros. —La escalera del verdugo está aun apoyada contra los palos de la horca; pero es tan vieja que el peso de un hombre puede hacerla ceder, seria preciso un niño. —Aquí estoy yo,—dijo una voz casi infantil. Tenia diez y seis años todo lo mas, y aun en su labio no apuntaba el bozo masculino. Al ver sus rasgados ojos azules, sus labios sonrosados, sus cabellos rubios, hubiérase creído que era una niña hermosa vestida de hombre por algun capricho misterioso. —Pero Godofredo es demasiado débil para sostener á Golieb, repuso un estudiante á quien llamaban Raul. —Yo cortaré la cuerda,—dijo el muchacho poniendo su daga entre los dientes. —Y el cuerpo hará ruido al caer, y los arqueros se despertarán, y tendremos que emprender una encarnizada lucha,—esclamó Amaury el Prudente. Entonces una especie de coloso salió de entre el grupo y dijo: —¿Y á mí, no me contais para nada? Este estudiante á quien llamaban Sanson por su arrogante estatura y hercúleos puños, era el tipo contrario de Godofredo. —La escalera se hará pedazos con tu peso,—dijo este. —No tal, yo no subiré; subirás tú. Los estudiantes se habian ido acercando, y los soldados dormian siempre. —Dejadme á mí, tengo un plan,—dijo Sanson. Tomó á Godofredo en sus brazos, y tan ágil como fuerte, saltó por encima de los arqueros con tal ligereza, que á pesar de su gigantesca estatura, sus pies no hicieron ruido al caer. Sin embargo, uno de los arqueros se

—Vosotros podeis volver al Chatelet, y si alguien os reconviene, decid que yo lo he mandado. —¿Y si nos castigan?—insistió uno de los soldados. —Yo os doy de nuevo mi palabra de eargar con toda la responsabilidad. Lamberto el Barbudo tenia sobre sus compañeros no solo la autoridad del mando sino la de la fuerza material. Cuando los arqueros le vieron decidido á proteger al muchacho, se resignaron y hasta hubo quien dijo: —Lamberto tienes razon; este niño tiene aun pocos años para ir á conocer la horca. —Y además,—dijo otro, ya conmovido por estas frases de misericordia;—siempre me han inspirado compasion los que no han conocido á sus padres; yo tampoco los conozco, y por eso me llaman Landri á secas. Lamberto tomó al niño por el brazo y le dijo: —Ven conmigo; vosotros al Chatelet, y el que se atreva á seguirme hará amistad con mi daga. Los arqueros no respiraron y en breve las sombras del hombre y del niño se perdieron entre la niebla. —Guíame,—dijo Lamberto,—y no dudes de que adonde me conduzcas nadie lo sabrá. —Cuento con ello,—respondió el niño. —Eseucha,—esclamó el soldado al atravesar el Sena,—te he dicho que me llamo Lamberto el Barbudo, y que soy de raza noble; pero como no tengo un palmo de tierra ni un escudo en mi bolsillo, no seré nunca capitán de una compañía franca ni miembro de la guardia del rey, ni oficial en un regimiento cualquiera. —Es preciso ser noble para ser oficial?—preguntó ingenuamente Godofredo. —Sin duda, y noble con fondos ó señorio: yo era el menor de mi casa y nada poseía; mi hermano gastó todos los bienes de la familia, y como no podia sostenerme con el tren que conviene á un noble, me hice soldado. —Mi maestro dice que hay hombres que sin ser ricos han mandado ejércitos numerosos. —¿Dónde has leído eso? —En los libros del maestro. —¡Ah!—murmuró Lamberto el Barbudo;—eso no habrá sido en estos tiempos. —Sí, porque en todos los tiempos los

hombres de gran valer acaban por triunfar sobre los otros, y los grandes capitanes eran hombres de gran valer. —Jamás he oido decir eso. —¿Habeis oido hablar de un general romano que se llamaba César? —Sí. —Pues bien; era un sábio. —¿Cómo? —No solo leia libros y pergaminos; lo escribia tambien. —¿Y crees que no tendria tierras? —No tal, sino muchas, deudas y muy poco dinero, cuando llegó á ser grande hombre. —¡Ah!—murmuró el arquero pensativo. Los dos, despues de atravesar el Sena se internaron por las callejuelas súcias y estrechas del barrio Latino. La noche seguia oscura y silenciosa. No obstante, al pasar, Lamberto, el Barbudo creyó oír palabras vagas que salian de las casas vecinas, á pesar de que la ley del cubre-fuego era observada rigurosamente, y en ninguna casa se veia luz. De repente el niño se detuvo: una sombra acababa de pararse delante de él. —¿Quién es?—preguntó Lamberto. —Un compañero,—contestó el niño. Una voz nueva se dejó oír entre la niebla, y preguntó: —¿Tu nombre? —Godofredo. —¿A dónde vas? —A oír al maestro. —¿Quién es ese hombre que te acompaña? —Uno de quien estoy seguro. La sombra se apartó, y Godofredo y el soldado continuaron su camino. Por fin en una calle mas sombría y mas sucia que las otras, Godofredo se detuvo de nuevo. Lamberto el Barbudo caminaba hacia un rato por un piso fangoso y lleno de paja. —Aquí es,—dijo Godofredo dando tres golpes en una puerta que se abrió al punto. Lamberto el Barbudo se encontró entonces en un corredor descubierta, húmedo y sombrío, en el fondo del cual se distinguia un punto luminoso. —¡Odetá!—murmuró Godofredo en voz baja. El punto luminoso, hasta entonces inmóvil, osciló y se puso en marcha. El arquero distinguió entonces una

lo mitigar las malas consecuencias del suceso, y últimamente ha dis-

Por el ministerio de Marina se ha sig-

Uno de los oficiales de nuestra escua-

En dicho día se dió aviso de que había

La revista que pasa el comandante de la

Por las tardes toca la música de la

Se ha concedido gran cruz del Mérito

Se ha dispuesto que la fragata blindada

Los dos días de la muerte de este fa-

desgracia á haber sido mal embalsama-

Cada nación que tiene aquí estacion

A las diez de la mañana se forman di-

Por las tardes toca la música de la

Se ha concedido gran cruz del Mérito

Se ha dispuesto que la fragata blindada

Los dos días de la muerte de este fa-

Ha sido nombrado sargento mayor de

Se habla en los círculos políticos de Pa-

Segun anuncian varios periódicos, la

Es probable que á fines del corriente

Para mañana Sábado Santo está seña-

Nuestros lectores recordarán que en

Han sido nombrados caballeros de la

En Córdoba ha bajado el precio del pan

Anoche á las doce ocurrió un incendio

Esta mañana, ha ocurrido otro ligero

Hoy hemos recibido los siguientes

sociedad domiciliada en esta corte, que

Hay la misma sociedad, en cuyo nom-

Defiende á la primera el distinguido

S. M. la Reina ha indultado hoy á siete

Han sido nombrados caballeros de la

En Córdoba ha bajado el precio del pan

Anoche á las doce ocurrió un incendio

Esta mañana, ha ocurrido otro ligero

Hoy hemos recibido los siguientes

Se desmiente el rumor del viaje á

Roma de la emperatriz y del príncipe

El Sumo Pontífice ha dado la bendic-

Reina en la capital y en todo el país

Han hecho dimision de sus cargos

Ha vuelto á continuar el proceso

No ha ocurrido ningun incidente

La cotizacion de la bolsa de hoy

Consolidado, 93 1/4 á 3/8.

3 por 100 francés, 69 1/10.

4 1/2 99.

3 por 100 portugués, 49.

LOS SANTOS LUGARES

Costumbre antigua es en la prensa

El monte Sion, ese lugar misterioso

Este monte Sion, ese lugar misterioso

El monte Sion, ese lugar misterioso

mavió, exhaló un suspiro y extendió un

Los estudiantes aguardaron mudos,

Entonces Sanson colocó al joven Go-

Sube, le dijo, y cuando estes ar-

Y Sanson se colocó debajo del cadá-

Habiérase dicho que era un titan

El niño subió rápidamente y se mon-

La daga era de buen temple y la cuer-

El ahorcado no habla tocado al suelo.

Los arqueros seguian durmiendo.

El estudiante Sanson dió un segundo

—¡Nos han robado al muerto!

Los arqueros entonces apercebieron á

El pobre niño no habla intentado des-

Estaba tranquilo y risueño, en medio

Su tranquilidad exasperaba doblemente

—¡Camaradas, nada se ha perdido!

—¿Qué quieres decir?

—¿Que nos han encomendado la guar-

—¡Bravo!—esclamaron varios.

—Y mañana nos iremos tranquilamen-

Lamberto el Barbudo, que era jefe de

—Ya veis que debe morir,—repuso el

—¿Que muera! ¿Que muera!—dijeron

Godofredo pasó sobre ellos una mira-

Lamberto el Barbudo era hombre de

—No tengo otro nombre ni nunca he

—¿No has conocido á tus padres? ¿No

—¿Qué edad tienes?

—Diez y seis años.

—¿Cómo te llamas?

—Godofredo.

—Eso no es bastante.

su acento lleno de nobleza y de autori-

—¿Que muera! ¿Que muera!—dijeron

Godofredo pasó sobre ellos una mira-

Lamberto el Barbudo era hombre de

—No tengo otro nombre ni nunca he

—¿No has conocido á tus padres? ¿No

—¿Qué edad tienes?

—Diez y seis años.

—¿Cómo te llamas?

—Godofredo.

—Eso no es bastante.

—¿Que muera! ¿Que muera!—dijeron

Godofredo pasó sobre ellos una mira-

Lamberto el Barbudo era hombre de

—No tengo otro nombre ni nunca he

—¿No has conocido á tus padres? ¿No

—¿Qué edad tienes?

—Diez y seis años.

—¿Cómo te llamas?

—Godofredo.

—Eso no es bastante.

—El amor al prójimo y la ciencia de

la puerta Judiciaria, por donde salió Jesús al Calvario, existen todavía. Por último el monte Morio, Gólgota ó Calvario, comprendido hoy en la Iglesia del Santo sepulcro, no era mas cuando la muerte de Jesús, que una roca saliente que hacia parte del monte Sion. El valle que seguía a la puerta Judiciaria y se interponía con el Calvario, llamábase valle de los cadáveres, y era el cementerio de los justiciados. Mientras los judíos hacían el hoyo ó agujero para colocar la cruz, sirvió á Jesús de prisión, dice el baron de Henrion, una pequeña cavidad hecha en la roca misma, y después de su muerte, las tres cruces y demás instrumentos del suplicio, se arrojaron mezclados en montón, á una fosa natural y profunda de la misma Peña, procedente de una cantera abandonada (1).

En el día el calvario constituye una capilla de la basílica del Santo sepulcro, ó por mejor decir dos: una en el sitio en que tuvo lugar la crucifixión y otra en el que se colocó la cruz y murió Jesús. Situado el jardín de José de Arimatea, en cuyo sepulcro fué enterrado el Redentor, al pie del Calvario, hacia la parte del mediodía, en el valle que separa al Gólgota del monte Sion, fué fácil comprender ambos lugares sagrados en un mismo edificio, aunque el uno esté en alto y el otro en bajo con arreglo á su respectiva situación.

LA SEMANA SANTA.

Se llama así la última semana de Cuaresma, que precediendo inmediatamente á la fiesta solemne de Pascuas, se halla consagrada al recuerdo y celebracion de los últimos momentos de la vida del Salvador en la tierra, su entrada solemne en Jerusalem, la institucion de la Eucaristia, su agonía en el monte de las Olivas, su prisión, su juicio, flagelación, coronacion de espinas, su crucifixion, muerte, sepultura y su reposo en la tumba.

Los griegos llamaban esta semana *pascha stavrosimon*, *ebdomas toon agoion phateton*; y los latinos, *hebdomas muta magna, sancta, authentica, paenosa, ultima, indulgentiae, antepaschalis*.

Estos diversos nombres, algunos de los cuales remontan á la mas alta antigüedad, demuestran que los fieles la han celebrado y santificado en todo tiempo, cada cual á su manera.

Cada uno de los dias de esta semana era un día de fiesta, siendo por ésta causa por lo que fué llamada la Gran Semana, ó Semana Mayor.

El carácter particular de las ceremonias de la Iglesia en esta semana, ha sido siempre imponente, distinguiéndose por un profundo silencio, por una suma austeridad, por un duelo permanente.

Y no era solo en las iglesias donde cesaban los cánticos solemnes, el estruendo de la música y del órgano, y se evitaba hasta la apariencia de toda pompa y fastuosidad, sino que en todas partes reinaban la calma y el silencio mas absolutos; el trabajo, los tribunales, los mercados se suspendian, se aumentaba el rigor del ayuno, se hacian las más grandes limosnas, se indultaba á los presos, etc.

Entregarse un solo día al regocijo en esta semana, era una cosa inaudita en la antigüedad cristiana. Y esto lo demuestra la antigua prescripcion de la Iglesia, ordenando se trasfiriere á la siguiente toda fiesta que cayese en la Semana Santa, porque la alegría de los fieles, el triunfo de los mártires, la gloria de los bienaventurados, etc., no podian conciliarse con la tristeza de este doloroso período, y como en las últimas horas de la vida del Salvador, se concentraron los sufrimientos de toda su penosa carrera, la Iglesia resume y reproduce en este momento todo lo que puede conmover el alma con sus dolorosos recuerdos.

El primero de estos dias es el *Jueves Santo*, *dies viridum*. Los alemanes le llaman el *Jueves verde*, cuya denominacion no proviene de la palabra del *Introito* de la misa de este día, *In loco pascoe*, como sospechan algunos, ni del reverdecimiento de los campos y las praderas que principia por este tiempo, como quieren otros, sino de la costumbre tomada del judaismo por los primitivos cristianos, de comer en este día las primeras legumbres verdes de primavera. La Iglesia llama á este día, *dies natalis Eucharistiae, natalis calicis, dies panis, dies mandati, dies indulgentiae, caena Domini*, etc. La celebracion de esta fiesta data de los tiempos más remotos; San Juan Crisóstomo pronunciaba en este día sus homilias sobre la traicion de Judas y sobre el Santísimo Sacramento. El concilio de Cartago, celebrado el año 397, hace mención de ella como de una solemnidad observada desde hacia mucho tiempo, por lo ménos en Africa, hallándose destinada tambien una misa especial propia del Jueves Santo, en las antiguas liturgias mozarábiga, gótica y galicana.

El día siguiente, *Parascovo, caena pura, dies absolutiois, ó subvotivis*, el *Viernes Santo*, es en la Iglesia católica un día de profundo dolor; y desde la mas remota antigüedad ha observado un duelo profundo, en medio de un silencio solemne, de un ayuno severo y de las ceremonias mas graves. El obispo, los sacerdotes, los diáconos se aproximan al altar revestidos de ornamentos negros, se prosternan, meditan en silencio la muerte de Jesús, y se preparan á celebrar su grave y solemne memoria. Los cirios están apagados dentro y fuera de la iglesia; el humo del incienso no se levanta en parte alguna, reinando en la iglesia un melancólico

silencio. Los levitas cubren entonces el altar con un lienzo blanco; el obispo ó el sacerdote comienza el oficio del día por el cántico de la primera profecía (*Oseas*, VI, 1-7), á la cual sigue una oracion y la lectura del pasaje del *Ecodo*, XII, 1-12. Concluida esta, se canta el salmo 139 y la Pasion, segun el evangelio de San Juan.

La ceremonia de la Resurreccion tiene lugar el sábado por la tarde, aunque lo más general es que tenga lugar al romper el alba el domingo de Pascua. Después de medio día del sábado se cantan las tinieblas; esto es, los *matines* y *laudes* propios de este día.

En este día se celebra además la vigilia del santo día de Pascua, siendo la primera ceremonia del día la bendicion del *fuego nuevo*, durante la cual el celebrante pide á Dios que envíe al corazón de los fieles la luz y gracia del Espíritu Santo, para iluminarles como este nuevo fuego va á iluminar la iglesia, sin interrupcion, noche y día. Después de esto bendice los cinco granos de incienso que representan las cinco llagas del Salvador, que han lavado los pecados del mundo.

Se enciende en este nuevo fuego un cirio que se coloca en un candelero triangular, en el cual, al llegar el medio de la iglesia se coloca otro segundo y tercer cirio. Esta ceremonia representa la fé que reavivaron en los apóstoles las apariciones sucesivas de Jesús resucitado, alentándoles para ir á anunciar el Evangelio hasta los últimos confines de la tierra. Mientras el diácono entona el incomparable *Exultet*, coloca los cinco granos de incienso en el cirio Pascual, que se enciende al mismo tiempo que los demás cirios y lámparas de la iglesia, y después de las profecías y de la bendicion de las pilas bautismales, el sacerdote se acerca, para decir la misa, al altar, ya descubierta, encendido y adornado.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Las COFRADIAS DE MADRUGADA.

Mucho se ha escrito acerca de la propiedad, lujo y fervor religioso con que se celebran en la capital de Andalucía los divinos misterios de la pasion y muerte de Jesucristo. Sin embargo, algo nuevo podemos añadir acerca de las célebres cofradias de madrugada, sin mas trabajo que el de copiar algunos párrafos de una carta que el Sr. D. Rafael Vida ha publicado en el último número de el *Correo de la Moda*.

Hace algunos dias que oí á un extranjero, por muchos títulos eminente, refiriéndose á otra persona para él muy querida, que la Semana Santa en Sevilla era el poema de la pasion de Cristo; y efectivamente, la Semana Santa en Sevilla es el mas gigantesco de los poemas; es el fruto de la inspiracion cristiana, que gemos que se llamaban Montañez y Roldan, dejaron escrito en esas páginas inmortales que se titulan *Cristo de la Pasion*, *del Gran Poder*, *la Espiracion* y *Virgen de las Tres Necesidades*; poema que el pueblo mas artista y poeta de la tierra viene cantando periódicamente, hace cuatro siglos y cantará interin conserve su ardiente fé, para admiracion y envidia de los extraños.

Cuatro fueron las cofradias que hicieron estacion en la patriarcal iglesia la madrugada del Viernes Santo del año último, que creo serán las mismas en el actual, en las cuales puede decirse se encuentra compendiada la devocion de este gran pueblo en cuatro distintas manifestaciones, *penitencia, ostentacion, entusiasmo y sacrificio*. Si no es así, yo te referiré mis impresiones y tú las juzgarás.

Por mucho que me aguijoneara la curiosidad, el cansancio de la tarde y noche anterior y mi pereza, hicieron que al llegar á la catedral ya estuviera dentro la primera cofradia, y que para verlas todas de la manera que queria, tuviese que colocarme entre el palacio y la colombina al pié de la colosal Giralda. El cielo estaba encapotado, la noche oscura, pero de temperatura apacible: nada á primera vista indicaba, ó por mejor decir, el aspecto de la calle, la animacion, el bullicio, los chistes y las risas, la alegría, en fin, que en nuestro suelo preside en toda reunion y que no logra apagar del todo la gravedad de un duelo, todo hacia olvidar el día que se conmemoraba, nada hacia creer que se esperaba el paso de los simulacros de los misterios dolorosos de nuestra redencion. Nada hacia creer tampoco que nos halláramos en esas altas horas de la noche en que todo parece dormir al par del hombre; una muchedumbre inmensa que sin cesar desembocaba por todas las calles adyacentes, obstruía las anchuras gradas del templo, en cuyo derredor se agitaba como un enjambre zumbador.

De pronto apareció la Santa Cruz de Jerusalem y los capiretes negros de los nazarenos que la conducian; como olas que se replegan, la multitud abrió paso; la procesion avanzó: la imagen del Divino Nazareno apareció por fin.

Esta primera cofradia era la inmemorial de los nazarenos que hoy se conocen por de San Antonio Abad, y mas generalmente por la *Cofradia del silencio*, y que fiel observante de las antiguas tradiciones de penitencia, ha suprimido aquellas manifestaciones que repugnan á nuestro mismo actual; pero conserva sus mortificaciones interiores y es verdaderamente imponente el paso de aquellas hileras de negros capuces con sus pobres túnicas ceñidas con toscas sogas, sin que ninguno se permita desplegar sus labios, lo cual le costaría su espulsion de la her-

mandad; silencio que no turba ni aun el ruido de los pasos, pues en su mayor parte caminan descalzos, mortificacion que no puede tomarse como un hipocrita alarde, puesto que el antifaz impide conocer al que lo ejecuta. Esta cofradia modelo de la devocion penitente, es además una gloria de la católica Sevilla; ella puede decirse que fué la primera del mundo cristiano que juró defender que *Maria fué concebida sin mancha*, y creemos que aquilataria mucho el blason de la negra bandera que le sirve de gloriosa enseña, si sobre la letra de su mote estampara la fecha de su voto.

La imagen de Jesús siguió avanzando en medio del general silencio atrayendo á sí todas las miradas, y se paró cuando el reloj del antiguo almirar, lento y pausado cual corresponde á la voz del tiempo, daba las tres. El Divino Nazareno de esta cofradia representa el acto en que Cristo antes de cargar con los pecados del hombre, se abraza con la cruz que los representa. Aquel cuadro sublime de inmenso amor, que sombrea la majestad de la noche, produjo los efectos necesarios, en la impresionable multitud: aumentóse por decirlo así la densidad del profundo silencio que reinaba y que parecía que hasta los corazones habian cesado en su latir; yo, oprimido el pecho por la angustia, miré á mi rededor y por todas partes vi ojos arrasados en lágrimas fijas en Jesús, que al reverberar en aquella direccion la luz de los cirios, parecía que emitian rayos del fuego de su correspondencia al divino amor.

Peró nosotros los andaluces, no hemos nacido para la contemplacion por santa y absorbente que ella sea. La mas concisa y poética de las musas, la del pueblo, quiso dar y dió el último toque de efecto á aquel admirable lienzo, y una voz clara y robusta pero embargada por la emocion cantó la siguiente Saeta que, aunque disparada al viento, no dejó un corazón sin herir:

De tal manera lo viera, que á San Juan lo propiá, cuál de los tres es mi hijo, que no lo conozco yo.

Conoces tú, mi querido Agustín, á muchos rimadores que tan poéticamente compendian los dolores y el estrago de la pasion del Dios hombre, que el poeta incauto, que de una sola pincelada lo pinta en tal estado que ni aun el instinto de la madre lo conoce?

La procesion siguió: la imagen de Jesús y de su santa madre pasaron sin que el menor ruido indicase que iban conducidos, y desaparecieron cual un consolador ensueño. Si en aquel momento la muerte hubiera tendido su guadaña y segado aquella compacta mies, estoy seguro de que su salvacion estaba asegurada: la imagen del amor divino abrazado á nuestras culpas, habia efectuado su conversion en menos tiempo que el que Dimas tardó en arrepentirse.

A esta cofradia del *Silencio*, tipo como he dicho de la devocion penitente, siguió la del *Gran Poder* tambien severa; pero tipo de otra devocion distinta, la espléndida y ostentosa. En la cofradia del *Gran Poder*, desde la imagen hasta el menor detalle de la última insignia, todo es magnífico y lujoso hasta la exageracion. El *Gran Poder* desde su fundacion, nunca ha salido á la calle sin estrenar algo.

La imagen de Cristo, obra de Montañez, ese genio á quien los sevillanos no han levantado estátua, considerando quizá que ninguna lo ha de inmortalizar tanto como sus creaciones, demuestra la poderosa inventiva del artista, y su pasmosa facilidad de ejecucion. Montañez, sujeto por el contrato celebrado con la hermandad, que le comprometia á la ejecucion de una imagen que habia de llamarse *del Gran Poder*, representó un *Varon de Dolores* tal, que sin ser Dios no pudiera concebirse en él la vida: el *Gran Poder*, es la imagen de un hombre muerto de cansancio y fatigo; pero que siendo Dios, no sólo se mantiene erguido, sino que lleva su pesada carga como una ligera pluma, y parece que la musculatura hinchada y distendida de la pierna sobre que se apoya, va con su esfuerzo, á hundir el monte en que fija su soberana planta.

La historia de esta cofradia y de sus pleitos podría dar lugar á un libro muy curioso. Voy á referirte dos solos episodios.

Al finalizar el siglo anterior, la cofradia de las *Tres Necesidades*, sostenia con esta un ruidoso pleito, queriendo impedir la salida de madrugada; la Semana Santa de 1701, como suele decirse, se vino encima, y con ella diluvio tal de reclamaciones y apelaciones que para evitar un conflicto el asistente D. José de Avalos mandó que, bajo la multa de quinientos duros, ninguna de las dos cofradias hiciera estacion por aquel año. Las *Tres Necesidades* obedeció; el *Gran Poder* depositó la multa y se dispuso á salir; el asistente entonces no tuvo mas medio de impedirlo, que situarse á media noche en la parroquia de San Lorenzo, detener los oficiales de la hermandad, coger con tropas las avenidas, y prender á todos los nazarenos segun se iban presentando.

El año último, como he dicho, el cielo estaba encapotado, y los aparatos de lluvia eran grandes. Los cofrades disputaban sobre si la procesion saldria ó no: el Sr. Pagés del Corro, que es su actual hermano mayor, para decidir entre los contrarios pareceres, no tuvo mas que mirar á todos los semblantes y decir: á la calle. La procesion salió: si hubiese llovido y los vestidos de las imágenes se hubiesen deteriorado, es seguro que este año hubieran estrenado otros nuevos.

Estos dos rasgos te harán comprender lo que es esta cofradia, y cuál será la in-

calculable riqueza de plata, oro y pedrería que lucirán sus imágenes, que pasaron ante mí como visiones de luz, tanta era la que reverberaban los cirios en las joyas de que iban cubiertas.

Tras de esta hermandad ostentosa y rica, al par que de imponente severidad, venia la cofradia de la Virgen de la Esperanza, sita en el barrio de la Macarena.

La Macarena es á Sevilla lo que Sevilla á Andalucía, lo que Andalucía á España, y nuestra nacion al mundo. Es decir, que el macareno es la quinta esencia del andaluz, y por consiguiente el sentimiento, el entusiasmo y la expansion en sus últimos grados de potencia: en la Macarena viven las últimas gotas de la *sábbera* mora, inspirando el odio profundo y el amor ardiente de aquella raza, y los dos pasos de esta cofradia corresponden á la manifestacion de estos dos últimos pasiones.

El primero representa el tribunal de Pilatos en el acto de la sentencia; el otro á Maria en la mas consoladora de sus advocaciones, la *Esperanza*. La vista, pues, del juez inicuo y sus cobardes é infames consejeros; los sayones que rodean á Cristo en ademán de maltratarlo porque humilde responde *tu lo has dicho*; los criados que sostienen la palangana y el jarro, emblema de su estéril conviccion; despiertan en aquellas naturalezas impresionables y esplosivas, el sentimiento de la venganza, que neutraliza el de su amor ardiente á la madre del linaje humano. Esta consideracion es necesaria para poderse dar razon del espectáculo que ofrece el paso de esta hermandad que componen gentes del pueblo, ó por mejor decir, del campo, pues son hortelanos en su mayor parte.

En la Macarena el que no es cofradista de la Esperanza, es lo que ellos, de esa manera gráfica con que el pueblo siempre califica, llaman *hermano de ataja calle*. A la Virgen de la Esperanza, desde que sale de la parroquia de San Gil, hasta que vuelve, la escolta la Macarena en masa, como si temieran que se la robaran al atravesar una ciudad infiel, y atravesando calles para cerciorarse de que entre sus hermanos, corren de encrucijada á encrucijada y en todas gritan: ¡Viva la Virgen de la Esperanza! como si hubiera quien dudara de su ardorosa fé.

Cuando esta cofradia empezó á salir de la catedral, la luz del alba pugnaba con la del arte, por derrotar las sombras, á quien llevaba ya de vencida y no pudiese darse nada mas pintoresco y fantástico, que el panorama que á tan indefinible luz, al pié de la Giralda, se ofrecia. Dividiendo la oscura muchedumbre, dos interminables hileras de penitentes vestidos de blancas túnicas y capirotes y antifaces verdes: la plaza de Palacio ocupada con dos centurias de soldados romanos con almidés de grana y blancos penachos sobre el bruno casco, armados de lanzas con rojos florones en vez de pendoncillos: dos bandas militares batiendo marcha y avanzando por el atrio del templo, la madre del hijo del dolor, cuyo angustiado semblante contrastaba con el régio manto de terciopelo verde bordado de oro, que la cubria.

El entusiasmo lo mismo que el terror, se comunica con celeridad pasmosa, y el que se despertó á la vista de la soberana imagen que es una de las mejores del célebre Roldan, yo no podré explicártelo. Los encargados del orden impedian esas manifestaciones ruidosas de los macareños, y como un municipal amenazase á uno con que lo llevaria á la cárcel si volvía á dar otra voz, el macareno, ¡viva la Virgen de la Esperanza! gritó con toda la fuerza de sus pulmones, y luego cruzándose de brazos: ahora lléveme Vd. á presidio, dijo con la mayor resignacion; el agente de la autoridad se sonrió y le volvió la espalda, porque ya comprenderás que hay deberes que no se pueden cumplir.

La devocion entusiasta, pasó como habia pasado la fastuosa y la penitente, y tras ellas vino como viene siempre la pobreza, ocupando el último lugar, la quizás mas meritoria de todas, la devocion del sacrificio, que representaba la cofradia de *Jesús Nazareno y María Santísima de la O*, de Triana.

La luz de Dios habia ahuyentado ya las sombras de la noche y amortecido la luz del arte con que el hombre trata de sustituirlo, cuando para mortificacion mayor de las pobres gentes de aquel barrio, salieron de la catedral las modestas éfigies de esta cofradia, que en otra parte pudieran pasar por lujosas y que lo serian á no ser precedidas por las otras.

Los cofrades de esta hermandad hacian gala de las privaciones que su devocion les costaba, y recordaban con orgullo que en un año que por las riadas no habia salido ninguna cofradia, ellos habian traído la suya atravesando por medio de la inundacion.

El día estaba ya en su plenitud cuando se perdian los últimos ecos de la música que cerraba esta procesion, pues aunque pobre, nada faltaba en ella. La multitud se dispersó en todas direcciones tras las éfigies de su especial devocion, interin que otros devotos mas amigos del reposo acudian á la catedral á oír el sermón que á aquella hora se predicaba al lado del monumento.

Dichosas las ciudades que como Córdoba tiene un ángel que con su puro aliento infunde en el corazón de sus hijos las creencias santas. Dichosas las que como Sevilla, Dios en su misericordia, para que no les costase trabajo crear los mas oscuros misterios de la religion de Cristo; les dió un Murillo para pintar la Virgen Madre, y un Montañez para representar el consorcio de la Divinidad y el hombre.

(1) La prision del Señor se verificó en este punto. En esta gruta fué en la que Cristo se sintió abatido como hombre por las humillaciones, tormentos y muerte ignominiosa que le aguardaban. El referido P. Castillo, en su obra mencionada. Este dice el P. Castillo; pero Chateaubriand dice que el paraje mismo de la ascension no está precisamente en la cumbre del monte sino á 900 pasos mas abajo de su mayor altura.

